

ALBARRÁN, Javier

Ejércitos benditos. Yihad y memoria en al-Andalus (siglos X-XIII)

Universidad de Granada

Granada, 2020, 538 pp.

ISBN 978-84-338-6753-7

El año 2020 será difícil de olvidar para todos por motivos evidentes, pero desde el punto de vista historiográfico constituyó una cosecha fructífera en lo que se refiere a un tema, el del *yihād*. Tres excelentes monografías forman una añada que ha impulsado, con rigor y solvencia, el estudio de esta institución islámica hasta entonces insuficientemente tratado por la historiografía hispana. Alejandro García Sanjuán se ocupó de abordar los principios doctrinales básicos de la institución, los tipos de *yihād* y los límites de su práctica en el libro *Yihad. La regulación de la guerra en la doctrina islámica clásica* (Madrid, Marcial Pons). Josep Suñé ahondó, por su parte, en las causas de la decadencia militar andalusí frente a los cristianos en su *Guerra, ejército y fiscalidad en al-Andalus (ss. VIII-XII)* (Madrid, La Ergástula), a través de un estudio de las fuentes que analiza cuantitativamente la práctica del *yihād* entre los siglos VIII y XII. Mientras que el trabajo que nos ocupa, firmado por Javier Albarrán, constituye un completo análisis de la mencionada institución desde la perspectiva de la memoria y de su empleo discursivo en la construcción de los diferentes poderes islámicos que se sucedieron en al-Andalus entre los siglos X y XIII.

Estamos, por consiguiente, ante una obra con un valor doble que la hace altamente recomendable, puesto que no solo plantea un exhaustivo recorrido diacrónico por las manifestaciones de la guerra santa islámica en tierras andalusíes, o en relación con su control y capitalización política por parte

de distintas autoridades centrales o locales. También constituye un estudio muy revelador acerca de cómo fue elaborada, transmitida y rentabilizada la memoria de las primeras batallas del islam, así como del valor ejemplificante y el capital simbólico del Profeta en aras de construir esa referida legitimidad política y dinástica.

Para materializar esa doble aspiración, esta monografía, cuya base es la tesis doctoral leída por su autor en 2019, se organiza en una estructura tan simple como eficaz. El capítulo primero nos introduce en los dos temas nucleares de la obra: *yihād* y memoria. El primero es abordado desde la conceptualización tradicional del término en perspectiva histórica y jurídica; se vincula, en su vertiente bélica, con los orígenes del islam; se relaciona, asimismo, con la idea de violencia religiosa, es decir, la «que se asocia a un discurso religioso» (p. 32); para finalizar hablando de la guerra santa islámica, particularmente en su faceta como herramienta política o de poder, y, por tanto, para referirse a la figura del soberano-*gāzī*, los conductores oficiales del *yihād*, que trataron de monopolizar el ejercicio de esa violencia sacralizada en competencia con otros poderes de carácter centrífugo, como los señores de la frontera o los ulemas guerreros.

La memoria de las primeras batallas del islam se analiza, a continuación, a partir de los relatos de *magāzī* y *futūḥ*, es decir, textos entre historiográficos y épicos que contaban las primeras batallas y conquistas islámicas, encabezadas respectivamente por el propio Muḥammad y por sus inmediatos sucesores, los primeros califas. Ambos tipos de fuentes, por ende, contribuyen a la reconstrucción de la vida del Profeta, tanto como a sostener el discurso que cimentó la expansiva hegemonía islámica en el mundo. Pero lo que propone Albarrán en su trabajo es un análisis

de estos textos desde el punto de vista de su valor como elementos discursivos integrados en acciones de legitimación política. Los interesados en conectar su presente con esa «edad dorada» del islam, en la que el Profeta o los califas *rāšidūn* cimentaron su autoridad carismática a partir de su ejemplar liderazgo militar del *yīhād*, fueron diferentes poderes que conmemoraron, recontextualizaron y resignificaron aquellos relatos y los «lugares de memoria» que en ellos se contenían, con evidentes intenciones presentistas. El proceso de «memorialización» que implicaban esas acciones «constituyó un importante elemento para la conducción y legitimación de la guerra santa en al-Andalus y el Occidente islámico» (p. 52) y, como Albarrán se encarga de demostrar en los capítulos siguientes, también fue una poderosa herramienta en manos de los gobernantes andalusíes y de otras instancias de poder descentralizado, para cimentar su autoridad, para reverdecer la religión islámica en momentos de necesidad e incluso contribuir a la cohesión territorial o del cuerpo político social de las tierras que gobernaban.

Forma parte del capítulo introductorio otro interesante epígrafe que aborda la implantación de la ideología del *yīhād* en al-Andalus, y viene a explicar e incluso a desmontar el tópico historiográfico, apuntalado sobre todo por autores franceses, que sostiene una falta de «espíritu guerrero» entre la población andalusí, frente a la sociedad cristiana que tantas veces se ha caracterizado como «organizada para la guerra». Pues bien, el anticipo que plantea el autor en estas páginas iniciales, pero que desarrolla *in extenso* en los siguientes capítulos, es que la idea es cuanto menos «matizable». Existen suficientes indicios para considerar frecuentes las invocaciones de los gobernantes a la guerra santa así como el valor que su ritualización

y ejercicio les reportaba en términos de legitimidad; se conoce bien la recepción de esos llamamientos y la respuesta que ofreció la población andalusí frente a las agresiones cristianas; es muy cuestionable la debilidad militar de los ejércitos islámicos o su falta de tensión bélica, aunque sin duda se identifiquen momentos de especial debilidad frente a las tropas feudales; y, por otro lado, es muy evidente el estímulo oficial que recibió la teoría y la práctica del *yīhād* y del *ribāṭ* en épocas almorávide y almohade, por ejemplo, aspectos todos ellos tratados en los siguientes capítulos del libro.

Emparejados siguiendo una lógica temporal y temática, estos capítulos reproducen una estructura homogénea. El segundo y el tercero se dedican a la guerra santa en época califal y a la memoria de las primeras batallas del islam durante ese periodo, respectivamente; el cuarto y quinto hacen lo propio para el periodo taifa y almorávide; mientras el sexto y el séptimo repiten el esquema con relación al califato almohade y esa memoria elaborada entonces que remite a los orígenes del islam, tan rentable en términos de legitimidad para los *mu'minīs*.

Dentro de estos dúos de capítulos dedicados a la guerra santa en las diferentes etapas de la historia andalusí, el segundo, el cuarto y el sexto reiteran, a su vez, un esquema que se demuestra muy conveniente, interesado en descifrar el contenido, origen y componentes de los relatos sobre la guerra santa que se articularon en al-Andalus entre los siglos x y xiii. Para ello, primero abordan los recursos que los poderes centrales pusieron en juego en la generación de los discursos de *yīhād*, e indagan si resultaron efectivos en la construcción de la legitimidad del soberano-*gāzī* o del emir-*muṣūḥid*, y si contribuyeron a sus aspiraciones de control centralizado de los recursos y la población. A

continuación, se preocupan por la respuesta que esta población ofreció a dichos llamamientos. Para terminar por dar a conocer, en cada etapa, los rituales y símbolos que se articularon para manifestar una ideología llena de gestos de gran valor expresivo, entre los que se contaban la exhibición de estandartes, banderas, reliquias o de las cabezas cortadas de los infieles.

En competencia con califas y emires, otros poderes locales y excéntricos (señores de la frontera, gobernadores de las *lugūr*, voluntarios, ulemas y distintos hombres de religión y guerra que llevaron una vida ascética dedicada al *ḡibād* y al *ribāt*) articularon su propia retórica de la guerra santa en busca, en cada caso, de prestigio social, argumentos de autoridad e independencia política, o una vía de perfección espiritual altamente rentable en términos religiosos.

Los mencionados capítulos segundo, cuarto y sexto se cierran con un epígrafe dedicado a «los rasgos discursivos, imágenes y símbolos que se han considerado fundamentales y definitorios la guerra santa» (p. 124), propios de cada periodo estudiado. Y en este sentido la fenomenología, que muchas veces remite a esa memoria de las primeras batallas del islam, se proyecta en tres direcciones claras. En primer lugar, la referida al martirio, como símbolo por excelencia de la santificación de la guerra. Por otro lado, la que recoge las manifestaciones de la ayuda o el castigo divino en la batalla, bien a través de la presencia de ángeles u otros seres simbólicos; mediante la intervención directa de Dios para contribuir en la victoria o, en caso de corrupción, retirársela a los creyentes; o a partir de la santificación de un caudillo *muḡābid*, como ocurrió con el califa almohade al-Manṣūr. Y, en última instancia, esta proyección simbólica del *ḡibād* se manifestó en diversos acontecimientos y gestos

que implicaban la destrucción de los símbolos religiosos de los infieles, particularmente de las cruces o de sus oratorios, así como la purificación ritual de espacios y tierras que se consideraban impuros en manos de los enemigos, y que resultaba imprescindible descontaminar tras la conquista.

Por su parte, los capítulos dedicados a la construcción y transmisión de la memoria de las primeras batallas del islam (tercero, quinto y séptimo) forman un magnífico compendio de la literatura sobre el *ḡibād* producida o reproducida en el occidente islámico. Son, en definitiva, el sustrato ideológico sobre el que se edificó una práctica de la guerra santificada con infinitas manifestaciones. Y si en otras partes del libro las fuentes protagonistas son las crónicas o los diccionarios biográficos, que se complementan ofreciendo la versión oficial y alternativa, respectivamente, de las formas y el imaginario de la guerra santa, en estos capítulos Albarrán se ciñe a las obras de *magāzī* y *futūḡ* como depositarias de la memoria de aquellas primeras batallas. Explora en ellas los procesos de elaboración y transmisión textual, pero sobre todo el grado de su instrumentalización y el papel que jugaron en la elaboración de diferentes discursos justificativos de la guerra santa a partir del recuerdo de ese fenómeno que contenían.

Como el propio autor sostiene en las páginas introductorias, este libro se enmarca en una reciente preocupación por el fenómeno de la violencia religiosa o, mejor dicho, de la violencia justificada a través de argumentos religiosos, de interés creciente desde los atentados del 11-S, 11-M y 7-J. Pero es, además, una obra que aborda el papel de la memoria en la construcción, sostenimiento y justificación del poder, y acerca de cómo se escenifican, ritualizan y evocan esos recuerdos, apelando a la legitimidad que aporta el pasado, un tema que goza también de gran

interés contemporáneo en un escenario político y social en el que, con frecuencia, se ahorma esa memoria a partir de consignas sectarias, o directamente se manipula descaradamente la realidad histórica con intenciones de ética dudosa.

En suma, si el libro es fundamental por todos los motivos antes expresados, su valor se eleva a partir de una redacción pulcrísima, de un aparato crítico exhaustivo y accesible, de una bibliografía y un elenco de fuentes actualizado, y de una edición impecable a cargo de la Universidad de Granada, que

incluye índices onomástico y toponímico, y ofrece al lector un magnífico producto académico de gran utilidad. No se trata, para terminar, de la primera obra sobresaliente que escribe Javier Albarrán, ni será la última de lo que ya es una carrera, no prometedora sino consolidada, llamada a contribuir en la construcción de la historia de al-Andalus y del occidente islámico.

J. Santiago Palacios Ontalva
(Universidad Autónoma de Madrid)